

### VALERA ORIENTALISTA

Entre los numerosos aspectos de la obra literaria de Don Juan Valera, sus biógrafos y críticos señalan los de novelista, crítico, poeta, autor teatral, filósofo y otros muchos que se resumen en apellidarle polígrafo. Realmente se asomó a todos los balcones desde donde se puede blandir la pluma, y en todos ellos dejó altas muestras de su gran erudición, de su facilidad prosista y en una palabra de su gran ingenio.

Nosotros queremos señalar en breve nota su tendencia a tratar temas orientalistas, a los que llegaba a veces por caminos inesperados, pero en que recaía con una, al parecer, inevitable tendencia a lo mágico y maravilloso del mundo oriental, pero siempre revestido de una erudición asombrosa.

Dudamos si esta tendencia al orientalismo se debe a su cuna andaluza, o a la época romántica en que le tocó vivir, en la cual se "descubrió" por los literatos europeos el mundo oriental en sus múltiples facetas, que fueron desarrolladas en el arte y la literatura con inusitado fervor.

Su traducción del alemán de la obra del Barón Federico de Schaak, "Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia" le familiarizó aún más con el tema, del que en muchas de sus obras hizo argumento casi principal.

Por ejemplo en sus "Leyendas del Antiguo Oriente", escribe "Lulá princesa del Zabulistan", que utiliza como base de una amplia disertación sobre los escitas, con notas de autores geógrafos e historiadores, hasta recaer en el tema literario puro. En "Zarina" sigue un esquema análogo, describiendo la Ecbatana, la Persia entera, sacando a colación relatos de la Biblia y de autores orientales.

"Parsondes" es un mago o hechicero con el que recorre Susa y países orientales aledaños. "El pájaro verde" de raíz netamente oriental, a base de encantamientos, leyendas morales y ritos mágicos, alrededor de una Princesa Venturosa, que parece arrancado de un cuento de "Las Mil y una Noches".

Parece que empieza un relato novelístico con personajes castizos de su tierra, como un Tío Periquito y una Tía Ramoncica, pero pronto el relato se desvía a Oriente y allí monta su mágica decoración, entre palacios de alabastro y cristal, perlas y diamantes sin cuento y demás ingredientes de la literatura oriental.

Así, en "El Bermejino prehistórico" parece que nos va a relatar la mítica historia del pueblo de sus mayores, la Villabermeja, con cuyo nombre bautiza a Doña Mencía, cita el Laderón de este pueblo con sus auténticas reliquias prehistóricas, entra y desbroza la naciente ciencia prehistó-

rica que en sus tiempos empieza a dar los primeros destellos, pero pronto, de la vieja Vesci o Favencia de los túrdulos, saca a la enamorada pareja de los dos fervorosos amantes y habiendo sido robada Echeloría por un astuto comerciante que la vende en Oriente, allá va tras ella el desgraciado Mutiledes para recorrer Tiro y Jerusalem, andar entre los súbditos de Salomón y David, y, en una palabra, enfrancarse en pleno ambiente oriental, dejando atrás el lejano Occidente.

Trama parecida encierra "La buena fama", en la que para ensalzar la honradez comercial, nos conduce con un astuto mercader por Damasco y toda la Siria, nos adentra en la India y más allá y termina por hacer nuevamente del Oriente su escenario novelístico.

En "Garuda o la cigüeña blanca" empieza paseándonos con una princesita alemana por un romántico parque vienés en las riberas del Danubio, con los deliciosos ensueños de una núbil jovencita. Pero pronto transforma el paisaje y los actores con el mensaje misterioso de una cigüeña blanca que entre historias de judíos expulsados de España y perseguidos en todos los países, asientan en Oriente y se enriquecen fastuosamente y viven entre reyes, príncipes y otros magnates, de quienes desciende la dulce princesita danubiada, derramando a lo largo del relato novelístico su mucha erudición sobre el pueblo judío, su cultura, sus grandes hombres, y todo ello relacionándolo con Cabra, su tierra nativa, a la que nunca olvida.

Pero donde el relato alcanza la más deliciosa mezcla entre lo histórico y lo soñado es en la descripción de "Los cordobeses en Creta", cuyo éxodo histórico, tras la represión del Emir cordobés Alhaquem I contra los sulevados mozárabes de los arrabales, le sirve para sacar a relucir los personajes y parajes históricos que guiados por Abu Hafaz el Goleith, natural del Fahs al Balut, nuestro actual Valle de los Pedroches, son expulsados de la Península, y aquí de Bagdad y Alejandría, de Bojara y Samarcanda, del lejano Imperio del Catay, y de todas las lejanías orientales que entre bromas y veras nos sirve Valera, para incidir una vez más en sus relatos orientalizantes.

Basten esas muestras, que son pasto corriente de la avidez literaria de Don Juan Valera, a quien, como buen andaluz, lleva a sus personajes a países asiáticos y africanos, entre bosques, selvas, grutas y cavernas, reyes y princesas, magos y adivinos, y toda la demás cohorte que puebla ese mundo casi infantil de gemas, trajes, héroes y sultanes ignorados.

R. C.